

ascertained for sure, making thus easier to understand how the *Ars brevis* came to be translated into Hebrew. No doubt *ha-Melacha ha-Ketzara* keeps more than one secret.

Víctor Pallejà de Bustinza
Universitat Pompeu Fabra
 victor.palleja@upf.edu



NINA IAMANIDZÉ, *Les installations liturgiques sculptées des églises de Géorgie (VI-XIII siècles)*, Brepols, Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 15, 2010 304 pp., 173 ill., ISBN 978-2-503-53408-4.

Nos encontramos ante un trabajo clásico de catalogación de material disperso procedente de instalaciones litúrgicas de iglesias georgianas, con una cronología variable entre los siglos V y XIII. El estudio se organiza entre restos de conjuntos bautismales, altares, *templa* o cancelos y cierres corales, y un último apartado dedicado a las imágenes con las que se decoraron de los *templa* y sus singularidades iconográficas.

De este trabajo, llama muy especialmente la atención la amplitud cronológica, que nos hace toparnos ante dos hechos diametralmente opuestos. Por un lado, la pervivencia en los usos de un determinado tipo de material que había conseguido adquirir todas las constantes posibles para su proyección temporal. Muy especialmente en el caso de los cancelos y cierres presbiteriales que, desde los ejemplos más antiguos datables en el siglo IX, hasta los más tardíos, como el *templon* de Sat'xé, de pleno siglo XIII, habían solventado por completo el problema de la separación de ámbitos litúrgicos como el presbiterio y la nave del templo, sin plantear necesidades de cambio, esto es, dilatándose en formas y uso durante centurias. El otro factor a tener en cuenta parte de todo lo contrario. Desde las primeras piezas que integran el catálogo hasta las del siglo XIII, hay una variación estilística espectacular, que hace saltar desde los relieves baustismales más toscos a las más delicadas y tardías tallas de *templa*. En este mismo sentido, cabe destacar la clara organización de motivos iconográficos en relación a la funcionalidad de la pieza, con escenas de bautismo en las pilas bautismales, motivos eucarísticos en los altares y temas más dispersos en las placas de cancel y cierres corales, que van de los ángeles y predicadores más tempranos, a la Hospitalidad de Abrahán, ciclos narrativos de la vida de Cristo o escenas de Santos, como en los cuatro relieves del *templon* de Siomg'vimé, datado en el siglo XI. La complicación iconográfica es

claramente visible en piezas como el supuesto altar de la iglesia de Saint-Stép'ane del monasterio d'Iq'alt'o (Museo etnográfico de T'elavi), con un complejo ciclo cristológico de Infancia y Pasión dispuesto en dos registros narrativos de muy difícil datación.

Si bien se echa de menos un poco más de información y reflexión sobre la localización original de estas piezas y su relación funcional con la arquitectura que las acogió, de todo este interesante trabajo trasluce básicamente una cuestión estilística básica y es la cercanía formal de los ejemplos más tempranos de toda la escultura litúrgica analizada, partícipes también del paneuropeo proceso de descomposición de la imagen y sistema de representación clásicos, hasta los modelos plenamente bizantinos que podemos ver en los *templa* más tardíos, claro reflejo escultórico de los ejemplares pintados visibles en el cristianismo ortodoxo.

Eduardo Carrero Santamaría
Universitat Autònoma de Barcelona
 Eduardo.Carrero@uab.cat



CÉLINE TRAUTMANN-WALLER (ed.), *Ignác Goldziher. Un autre orientalisme?*, Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 2011, 285 p., ISBN: 978-2-7053-3843-5.

Ignác Goldziher (m. 1921) est le sujet de ce recueil composé d'une douzaine environ de travaux. Une figure comme la sienne, qui continue à laisser une empreinte notable sur la "science de l'islam" (*Islamwissenschaft*), mérite bien un certain nombre de relectures, pour mieux comprendre et repenser un nombre important d'aspects de son œuvre et de sa personnalité. Par ailleurs, l'idée de s'interroger sur Goldziher semble particulièrement bien venue dans les temps où nous nous trouvons.

Comme on le sait bien, après le choc d'*Orientalism* (1978) d'E. Saïd (m. 2003), les orientalistes sont un objet de choix pour l'exercice de l'art de la critique. Depuis lors, la vision de la recherche sur l'islam et le monde arabe de l'époque impériale européenne du XIX^e et du XX^e siècle est foncièrement négative. S'agissant de Goldziher, plus souvent qu'on ne le dit, certains de ses lecteurs (avec peut-être aussi des arrière-pensées antisémites) ont fait de ses écrits une lecture manichéenne, nourrie d'une haine irréfléchie contre l'orientalisme savant. Or —l'exemple de Goldziher est éloquent— celui-ci n'a pas cessé de produire des travaux de grande valeur et qui demeurent comme tels jusqu'à nos jours. C'est